

Valencia el Crédit Lyonnais (desde 1900), el London County..., la Societé Générale, el Anglo South American Bank y el Banco Español del Río de la Plata.

En definitiva, un trabajo minucioso que cubre una importante laguna en esta área de conocimiento. A destacar el importante arsenal estadístico, al que se acompañan gráficos y láminas.

**Pedro M<sup>a</sup> Egea Bruno**

**ESCUADERO ANDÚJAR, Fuensanta:** *Lo cuentan como lo han vivido. (República, guerra y represión en Murcia)*. Prólogo de Carmen González Martínez. Murcia. Universidad de Murcia. 2000, 300 pp.

Como tendremos ocasión de comprobar, nos encontramos ante un trabajo ambicioso por su temática y contenido, con una metodología precisa, a pesar de su carácter novedoso, al construirse fundamentalmente sobre fuentes orales e iconográficas.

Uno de los muchos méritos de la monografía es ciertamente la recuperación de estas fuentes, tarea más que necesaria al tratarse de una información con graves riesgos de perderse. Por ello quisiera aprovechar la ocasión para felicitar a las doctoras Encarna Nicolás Marín y Carmen González Martínez que desde hace años vienen impulsando desde la Universidad de Murcia la creación de una fonoteca provincial. De los primeros frutos de este proyecto es, justamente, el libro que comentamos, presentado inicialmente como memoria de Licenciatura bajo la dirección de la última de las profesoras citadas.

No es el caso de defender aquí –ni siquiera es necesaria tal defensa– el rigor metodológico que subyace en el empleo de la imagen y la palabra frente a trasnochados academicismos que, curiosamente, alientan pretendidas renovaciones de la disciplina. Esos «novísimos» –cuyo denominador común se reduce a la teoría de las consecuencias inintencionadas– constituyen la negación de la historia, que se convierte como señala Fontana en una herramienta mellada, en proyectil sin carga, en simple fuego de artificio.

Modelos que, glosando a Marx, no son otra cosa que la «cama de Procusto de las reglas sociológicas». El debate como vemos es antiguo. Lo expresaba bien Engels en el *Anti-Dühring*: «nuestra concepción de la historia no es ningún instrumento de construcción a la hegeliana, sino que es, ante todo, un instrumento en y por medio del estudio». En fin, como escribió Gramsci: «La realidad es rica en las combinaciones más extrañas, y es el teórico quien está obligado a buscar la prueba decisiva de su teoría en esta misma extrañeza, a traducir en lenguaje teórico los elementos de la vida histórica, y no viceversa. Es la realidad la que ha de presentarse según el esquema abstracto».

Como sostiene Carmen González en el prólogo, el estudio de Fuensanta Escudero tiene como objetivo principal «... la esperanza de recuperar historias que sólo se susurran al oído, la esperanza contra el olvido...». Restaurar la Historia con mayúscula diría

yo. La historia de los vencidos en la guerra civil, la historia de los represaliados en la larga noche de la dictadura, la historia de los olvidados por la transición a la democracia, cuando se barrió esta memoria –la memoria de todos– bajo las alfombras de la interesada amnesia de los de siempre.

Una obra perfectamente construida, articulada en tres bloques bien definidos. El primero está dedicado a los años de la Segunda República, abordando la expectativas despertadas por su proclamación, las condiciones de vida y trabajo, la escuela, la cultura popular y las diversas manifestaciones y espacios del ocio.

En el segundo se aborda el tiempo de la Guerra Civil: las estrategias de participación, la movilización general de hombres y mujeres, la profunda alteración de la vida cotidiana y la irrupción de la violencia en la retaguardia.

El tercer capítulo desentraña la memoria de la represión franquista: detenciones, juicios y fusilamientos, la vida dentro de las cárceles y campos de concentración, la depuración de los funcionarios, los castigos infamantes, la violación, la manipulación ideológica y la satanización de los derrotados. Frente a ello, fue preciso levantar destrezas de supervivencia, revestir las venas con piel espesa.

Después de leer este magnífico trabajo, sólo puedo pensar en *Los santos inocentes* de Delibes. Una historia de dolor y de miseria que hace suya la autora. Me explico, por ello, que Fuensanta Escudero no haya podido sustraerse a un cierto sentido épico, convirtiendo en categoría histórica los valores del sufrimiento. La emoción y el estremecimiento laten en todos y cada uno de los testimonios recogidos, quince en total. La vida no cabe en una página de historia, pero aquí la historia se hace vida.

Esa vida se hace más próxima con la profusa utilización de imágenes que quedan integradas en el texto y son el texto mismo: faenas agrícolas, labores femeninas, quehaceres artesanales, pequeños comercios, fiestas populares, los ámbitos del recreo, instantáneas individuales y familiares, colectivos sociales y políticos, multitud de presas, recuerdos escolares y, sobre todo, el luto de las viudas, la soledad de las gentes –por no decir de la mujer-, la atónita mirada de los niños y la mueca ante la adversidad.

El libro se cierra con un anexo donde se recogen las notas biográficas de los entrevistados, hombres y mujeres nacidos entre 1904 y 1954, algunos de los cuales todavía prefieren guardar el anonimato. El miedo a la palabra o la memoria como subversión del orden establecido.

También en este apartado figuran algunos de los materiales empleados por la autora para contrastar y completar el hilo argumental de su reflexión, esencialmente fondos hemerográficos, pero también documentos oficiales, cartas y notas biográficas.

En definitiva, una obra de lectura obligada que toma el pulso –sobre la carne viva y sin ánimo de cicatrizar– a tres generaciones marcadas en distinta medida por un tiempo histórico que hasta ahora se nos había cercenado a todos. Catarsis colectiva frente a la sacralizada desmemoria.

**Pedro M<sup>a</sup> Egea Bruno**